

Año IX

CÁDIZ, 10 de Noviembre de 1900.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 323

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

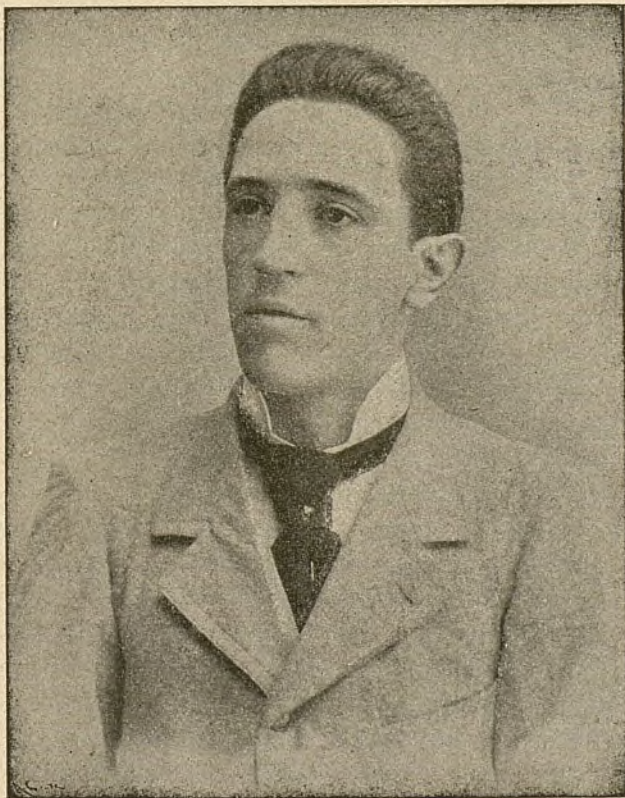
Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. . { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

PRIMEROS ACTORES



Don Valentín García,

Director de la Compañía Cómico-Lírica del Teatro Cómico.

VELADAS TEATRALES

EN EL CÓMICO

Terminadas las tareas de la Compañía que actuaba en el teatro Principal en 31 del pasado, solo nos ha quedado aquel otro coliseo para disfrutar las largas horas de las noches, asistiendo á las representaciones de la compañía que dirige el aplaudido actor D. Valentín García.

Cuatro audiciones de *Maria de los Angeles*, diez de *La Feria de Sevilla*, doce de *El Fondo del baul*, dos de *La Revoltosa*, otras dos de *La Alegria de la huerta*, tres de *El Missisipi*, nueve de *La balada de la luz*—estrenada con gran éxito el tres del actual—, una de *Los Amarillos* y una de *La Panadera*—fracasada en su estreno hace tres noches—, han constituido barajadas convenientemente por la dirección artística, los carteles de la primera decena de Noviembre.

Las tiples Srtas. Hernando y López, la Sra. Irurzún, y los Sres. García, Robles, Jerez y Manzano, han sabido captarse las simpatías del público, y tantas, que creemos asegurado su éxito y el de la empresa por muchos meses consecutivos, de lo que nos alegramos.

JOFRE.

CÁDIZ.

APUNTE DE OTOÑO.

Llovía á cántaros: el cielo estaba negro, soplaban huracanes de hielo; era media hora después de anochecido. Rodaban las berlinas por las calles llevando á los ricos; iban llenándose las tiendas y las cervecerías de personas y de humo; quienes á pié, resguardados por flamantes impermeables ó recios abrigos, aceleraban el paso por las aceras, como si una cita universal llenara de preocupación y de impaciencia á todos los transeuntes. La comida, la mujer, el negocio, la devoción, el vicio, ¡hay tantos acicates! Pero el mayor era la lluvia, el viento, el frío; correr, correr, quitarse de la calle pronto y entrar en calor. Manos enguantadas, piés fuertemente calzados, telas en todo el cuerpo, bien resguardada la cabeza con sombrero y con paraguas; el estómago repleto de succulentas viandas, en la boca el cigarro, en los bolsillos dinero para tomar café y cognac, y cenar luego y pasar la velada hablando de Cuba, de Filipinas, del empréstito, criticando á Weyler, á Blanco, á Cánovas, al Espíritu Santo... ¡Qué frío hace! ¡Qué aburrimiento! ¡Esto es insoportable! Tendrá uno

que meterse en la cama temprano y no salir de casa en quince días... Entre tanto los chiquillos, esos pobres niños á quienes todos llamamos *colilleros*, descalzos hasta media pierna, sin camisa, destocados, iban despacio, metiendo los piés en los charcos para entrar en calor; iban haciendo tiempo porque nadie les esperaba; se paraban ante los biombos de las platerías y de los almacenes de muebles de lujo, entreteniéndose en empañar con su aliento las costosas lunas, y esperaban regocijados y ociosos que aclarara; sin renegar del frío, ni de la lluvia, ni del viento, ni siquiera de los que les responden bruscamente: «Quita, quita, no hay nada,» cuando con voz dulce se atreven á pedir «¡una limosnita por Dios!»

PHILOS.

Cádiz 1896.

MÚSICOS GRANADINOS

EL MAESTRO MAQUEDA.

Ya hace muchos años que el hoy anciano músico salió de Granada, para ocupar alto puesto en la Catedral de Cádiz. La culta capital andaluza profésale entrañable cariño, demostrado en diferentes ocasiones, especialmente en la muy solemne en que le honró declarándole hijo adoptivo.

El maestro Maqueda fué discípulo y entusiasta admirador del gran músico D. Vicente Palacios, inolvidable maestro de Capilla de nuestra Catedral, y que su admiración no ha decaído nunca, pruébalo el hecho incontestable de que en Cádiz se ejecutan con respetuoso afecto las obras de Palacios, y en particular el famoso *Miserere*, obra que el maestro Maqueda ha engrandecido con una sábia y notable instrumentación.

No es conocida aquí esa partitura, y es muy de lamentar que así sea, porque á juzgar por lo que del ilustre músico oí referir á mi querido padre (q. s. g. h.), que se honraba con la amistad del maestro, y por las obras que de él conozco (un *Stabat Mater*, inspirado y de excelente carácter religioso, y algunas otras), el maestro Maqueda merece ciertamente que Granada muestre interés en que se sepa que aquí nació y se hizo artista el gran maestro á quien, hace pocos días, ha dedicado un entendido escritor gaditano los párrafos siguientes de un hermoso artículo titulado *Culto y Clero*.

Discurre el articulista, con excelente y justo criterio, acerca de música religiosa, y dice:

«No distingo, pues, entre lo religioso y lo dramático, sino entre lo bueno y lo malo; entre el

ruido y la música, entre lo de intención recta y lo de aplicación torcida.

Tendré como cada cual mis preferencias, mis simpatías; de ahí en adelante ya no me atrevo á dar un paso.

Por eso, dentro de lo que se denomina música religiosa, me gusta mucho Eslava.

Y más que Eslava, Rossini.

Y más que Rossini...

¡Maqueda!

Y, hablando en tésis general, más que los tres Gounod.

Y sobre Gounod pongo Haydn.

Y sobre Haydn, Mozart.

¿Y sobre Mozart?

¡Beethoven!

Devoción muy refinada es la adoración nocturna, muy agradable debe ser á Dios ese culto que le tributan, con gran recogimiento, almas piadosas que velan y oran ante su presencia en la callada noche, cuando la naturaleza duerme; pero ¡quién me diera á mí escuchar al mismo tiempo en la obscura y solitaria iglesia, tal como su autor la concibiera, cualquier sinfonía de Beethoven!

¿Habrá algún atrevimiento en mi lenguaje?

Creo que cerraría los ojos, y reconcentrando mi espíritu cuanto pudiera, llegaría con el pensamiento, con la imaginación y con la fé, hasta los más ínfimos peldaños del trono de Dios en los cielos, y postrado allí, ante el que me recibía como Padre antes de sentenciarme como Juez, le confesaría todas mis culpas, invocaría su infinita misericordia, le descubriría para que las sanara todas las llagas de mi corazón, le rendiría toda mi voluntad y me abismaría contemplando y alabando todas sus grandezas; pero no con mis pobres palabras, sino con las cadencias y modulaciones, con las múltiples combinaciones de las acordadas notas que aquellos instrumentos que proclamarían á cada compás, en cada momento, la inmensidad y la belleza del Sumo Hacedor.

Me parece que te ha sorprendido la gradación de autores presentada, porque presientes que no es solo el caprichoso gusto quien la ha formado.

Muy cierto; el gusto y la reflexión.

De los tres primeros, y fundándome en sus composiciones religiosas más conocidas y populares digo: que el famoso *Miserere* de Eslava me agrada muchísimo; pero ¡cuán diferentes notas de las tristesimas que David arrepentido compusiera, para pedir á Dios perdón!

Rossini en su *Stabat Mater*, números tiene poco apropiados, en otros lo encuentro sobrada-

mente magistral, y cuando empieza el *Inflamatus*, parece acompañado el canto de tiernos y amorosísimos suspiros.

Maqueda nunca mira al mundo, siempre tiende al cielo; no escribe para que lo aplaudan los hombres, sino para que lo escuche Dios; y para mi gusto, aun no siendo autor de extrema delicadeza ni de concepción completamente grandiosa, esa misma idea de rendir culto únicamente á Dios, se apodera fácilmente del ánimo y lo transporta, al menos al mío, á mucha más altura que Rossini el gran músico italiano, y que el otro eminente maestro español.

Hora es ya de que el Excmo. Cabildo Catedral de Cádiz inicie una suscripción, para que todos los católicos de la diócesis costeen una edición de las obras completas de Maqueda que es una gloria nacional oculta, casi desconocida.»

El articulista termina señalando la ciencia musical en Gounod; el sentimiento grandioso en Haydn, y la inspiración y la ternura en Mozart. A Beethoven, compáralo con San Juan Evangelista, escribiendo el *Apocalipsis*. Son tan ingeniosos y acertados los símiles, que no he querido prescindir de mencionarlos, y deploro muy de veras que el autógrafo con que resulta firmado el artículo sea tan ininteligible que me impida citar el nombre del autor.

Y hablemos nuevamente de nuestro ilustre paisano.

El maestro Maqueda merece que Granada le demuestre su admiración y su respeto, contribuyendo á esa suscripción para imprimir sus obras, realizando un acto de cortesía.

Todos los años, el 26 de Diciembre, el Ayuntamiento costea una solemne función en la Iglesia de las Angustias, como aniversario del voto de Ciudad por los terremotos de 1884. El pasado año de 1899, se sacó de la modestia y la obscuridad una *Misa* original de un entendido músico que vive retirado y tranquilo en Huéscar. ¿Por qué no pedir al ilustre maestro granadino una de sus hermosas obras para la fiesta del 26 de Diciembre de este año?

Ya saben Vdes.; el maestro Maqueda, que aunque oculto y desconocido, es una gloria nacional.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MAS OPINIONES SOBRE EL LOCO DIOS.

Atendiendo al deseo de persona á quien nada puedo negar, consigno para este ilustrado perió-

dico la impresión que me ha causado *El Loco Dios*, obra que yo no puedo juzgar, pero que me ha hecho sentir una profunda impresión.

Desde luego yo no creo que el personaje á quien Echegaray ha llamado *Gabriel*, personifique á ningún hombre, ni divino ni humano, sino que encarna esa idea grandiosa que ha sido el alma de la humanidad y debió ser el sello eterno de su redención, al crear entre los hombres lazos de fraternidad que le hicieran vivir en la verdad, en la justicia en el bien.

La conciencia social, que se satura de los amargos deijos de una filosofía pesimista, que lucha en vano por vencer esas miserables pasiones que cierran el paso á toda regeneración, arroja de sí la esperanza y condena al esterminio á los que no supieron ir á la perfección cristiana ni al progreso filosófico, y van á la nada, arrastrados por su egoismo, por su vileza, por su negación de todo ideal honrado.

La nada es el nihilismo, y el nihilismo es la anarquía que amenaza con la destrucción, condenándose á sí misma, para purificar por el hierro y el fuego á una sociedad que en su podredumbre se desmorona.

El símbolo puede ser el problema del porvenir ó con Dios ó contra Dios, ó realizamos la misión redentora que se nos ha impuesto, ó esperamos cruzados de brazos la vengadora obra de los que hemos enloquecido con nuestro desprecio y con nuestra injusticia, poniendo la tea en sus manos, y dejando destruir con ella los gérmenes de amor que pudieran inundar de alegría gloriosa al mundo.

R. DE B.

ESTRENOS DE LAS DOS ULTIMAS DEGENAS.

MADRID.—*Mis dos maridos*.—Zarzuela en un acto, letra de los Sres. Criado y Cocat, música de los maestros Santonja y Santa María. En el teatro Cómico á principios de la segunda quincena de Octubre.

Cayetano III.—Juguete cómico-lírico del señor Limendoux. En el Teatro Romea, en los mismos dias que el anterior.

Los Galeotes.—Comedia en cuatro actos, original de los Sres. Alvarez Quintero, en el teatro de la Comedia, el 21 de Octubre último.

Don Gonzalo de Ulloa.—Zarzuela en un acto, letra de los Sres. Perrín y Palacios, música del maestro Rubio. En el teatro Cómico, el 25 de Octubre último pasado.

Lucha de clases.—Zarzuela en un acto original

de los Sres. Delgado (D. Luciano) y Abati. En el teatro de la Zarzuela el veintitantos de Octubre.

Dulces memorias.—Comedia en un acto original de D. Eusebio Blasco. En el teatro Lara el 29 del repetido mes de Octubre.

El corneta de órdenes.—Zarzuela en un acto del joven maestro Sr. Serrano. En el teatro de Apolo el 31 último.

El balido del Zuli.—Parodia de *La balada de la luz*, original de los Sres. Granés y López Marín, música del maestro Arnedo. En el teatro de la Zarzuela el 1.º del presente mes.

La Reina y la Comedianta.—Comedia en tres actos y en verso original del Sr. Cavestany. En el teatro de la Princesa el 3 del actual.



Mirad qué hermoso cuadro: por Oriente muestra Febo su faz iluminada; la sombra á su fulgor huye espantada, cediendo su dominio tristemente.

¿No veis cómo se oculta en Occidente la diosa de la noche avergonzada, contemplando en silencio la alborada, ocultando el rubor de su ancha frente?

¿No veis las avejillas que entonando sus salmos de placer á los albores, por las ramas gozosas van saltando?

¿No veis cuánta belleza? Hasta las flores su diminuto broche desplegando, en silencio la ofrecen sus amores.

EDUARDO TEJERINA GAMARRA.

Valladolid, 1900.

DESDENES

Era yo un pobre soldado cuando á Lola conocí, y al mirarla me sentí locamente enamorado.

¡Que cuerpecito el de Lola! Lectores, yo os participo

que era Lola el prototipo de la mujer española.

Joven, de buena figura, tentadora cual demonio, sin tener más patrimonio que su escesiva hermosura.

Era Lolita el edén de mis soñadas pasiones; fui, la hablé de relaciones y me trató con desdén.

No por eso desistí; quise conseguir mi intento; al año que era sargento y á hablarle de amor volví.

Ya esta vez no se mostró tan altiva y desdenosa, pero no sé por qué cosa también me dijo que no.

El tiempo pausadamente pasó ¡cuántos desengaños! volví á verla á los seis años y á de segundo teniente.

Aún estaba interesante; la hablé con tenaz empeño, y ella, con rostro risueño; me dijo:—Más adelante.

.....

Quince años día por día han transcurrido, más hoy me ha dicho que sí; ya soy capitán de infantería.

Y aunque la sigo queriendo la miro con compasión por que, es claro, mi ilusión ha ido ya disminuyendo.

¡Oh, crueles desengaños! Aquél que puede se venga. ¿Quién quita que yo la tenga de novia otros quince años?

Cádiz.

JUAN J. GUTIÉRREZ RAMOS.

EN EL "BUFFET" DE UN BAILE.

SRTA. PÍA RUIZ. (*A su mamá muy bajito.*) ¡Mamá, qué fatigas tengo! Siéntome desfallecer. Vámonos á casa.

LA MAMÁ. Si hubieses hecho caso de lo que te dije, no te pasaría eso. Acuérdate que al salir de casa te advertí, que si había emparedados sólo comieras catorce ó quince, y tú, sin acordarte de eso, has hecho lo que mejor te ha parecido y te has comido nada menos que tres docenas y encima de ellos te has tomado nueve helados de vainilla, y ahí tienes tú las consecuencias.

(Retíranse la Srta. de Ruiz y su mamá. Esta

se lleva distraidamente una cucharilla de plata Meneses).

LUISITO. ¿Qué tal el banquete?

PELEGRÍN. Chico, excelente, y tanto es así, que mediante una corta propina que he dado al camarero, me vá á apartar tres botellas de las grandes y mañana las vá á llevar á casa.

LUISITO. ¡Qué casualidad! Yo he hecho lo mismo, pero en vez de tres, he ordenado que lleven siete.

SRTA. DE PORTEO. Tía, no coma V. más pavo trufado, que está V. haciendo un papel muy ridículo.

LA TÍA. Niña, cállate y come, que sabe Dios cuándo nos veremos en otra.

SRTA. DE PORTEO. Tiene V. mucha razón. Ahora verás. ¡Camarero! Sirva V. á esta señora y á mí más de pavo.

La viuda de Confite háse comido, *sin darse cuenta*, más de un kilo de confites franceses, y con mucha coquetería le ofrece un bombón de crema al respetable Sr. de la Blusa (D. Rafael).

DON RAFAEL. Señora, siento en el alma no poder aceptar el obsequio que me ofrece una señora como V. tan hermosa y tan amable.

LA VIUDA. (*Con interés.*) ¿Por qué?

DON RAFAEL. Pues porque tenía noticias, de que con objeto de que los gastos del *buffet* no resultaran excesivos pondrían en la mesa las golosinas más averiadas, y como V. comprenderá, no vá uno por un mísero bombón á exponerse á caer enfermo. Conque V. me dispense, mi buena amiga.

LA VIUDA. (*Asustada y llevándose las manos al estómago.*) ¿Pero es de verdad eso, don Rafael?

La señora de Culata comía á dos mandíbulas grandes pedazos de un jamón en dulce.

Un joven que estaba bastante *alumbrado*, se fijó en ella, y después de dirigirle una sonrisa burlona, le dijo en voz baja:—Señora, me permite V. que le pida al mozo un papel para que se lleve V. á su casa el hueso para el cocido?

PETRITA RIOJÁ. ¿Sabes que la señorita de Lucar ha visto que tú te has guardado un mantecado de Astorga?

LA MAMÁ. Ella no debe asustarse, pues yo sé muy bien por su doncella, que tiene en todos sus trages de baile un bolsillo de dimensiones colosales, y como comprenderás, hi-

ja, no vá á ser para guardar el pañuelo de seda.

PETRITA. ¡, . . . !

A la Srta. de Lepe introdúcese en una muela superior un poco de carne é intenta sacarla con los dedos.

La mamá que advierte la falta que su hija ha cometido, le pisa el pié, como para indicarle que coja un *palillo*.

LA NIÑA. (*Mirando con fijeza á la mamá.*) ¡Si no está el palillero!

LA MAMÁ. ¿Qué me dices?

LA NIÑA. ¡Y que era de plata maciza!

LA MAMÁ. ¡Huy! Entonces ya sé lo que ha pasado.

La espiritual hija de los Sres. de Pasquela, siempre tenía la boca llena por completo de dulces de todas clases. De pronto dále un golpe de tos, y ¡pum! todo lo que contenía aquella boquita de grana, gracias á los polvos de grosella, vá á estrellarse en la flamante camisa del Sr. de la Espita.

A éste, cójele de sorpresa tal agresión, y no protesta por no armar un escándalo, sino límitase á decir para sí, que si alguna vez le toca *caer* en cualquier comida enfrente de dicha joven, procurará colocarse detrás de un plato montado, para evitar así nueva y molesta *agresión*.

La Sra. de Rodada, á una amiga que descuella por su franqueza:

SRA. DE RODADA. ¿Ha notado V., amiga, qué pronto han desaparecido de la mesa las galletas inglesas?

LA AMIGA. ¿Y cómo quiere V. que no hayan desaparecido, si entre V. y sus siete niñas han terminado en un instante con todas cuantas los camareros presentaban?

SRA. DE RODADA. (*Muy sobrecojida por la respuesta.*) Señora, tiene V. sobrada razón, no había caído en ello.

Cuando todavía permanecen los invitados en el comedor, apágase rápidamente la luz eléctrica que lo ilumina. Gran algarabía. Ruidos de platos y cubiertos. Voces y palabras ininteligibles á causa del alboroto que se promueve.

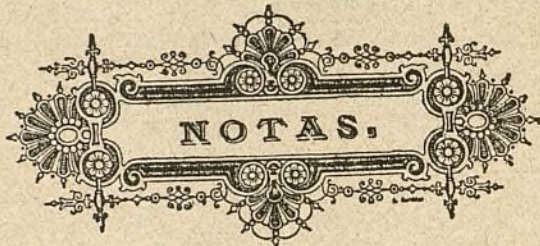
Aunque los mozos fueron enseguida por un alumbrado auxiliar, estuvo aquella estancia algunos minutos completamente á oscuras.

Cuando reapareció la luz, muchas personas habíanse marchado, y las que no lo hicieron, por necesidad lo verificaron, puesto que sobre la me-

sa no había quedado ni un manjar de los muchos que en ella se encontraban.

Al ver esto, los camareros exclamaban mirando con tristeza el mantel:—Si la obscuridad dura un minuto más, nosotros respondemos, que nos hubiesen los concurrentes evitado el trabajo de quitar la mesa, pues según como iba la cosa, hasta los manteles y cristalería hubieran desaparecido, porque son muy prestidigitadores algunos invitados á los bailes y fiestas de sociedad. ¿Lo sabremos nosotros?

MANUEL GAONA.



Publicaciones recibidas:

—*El Barquillero*.—Zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original de José López Silva y José Jackson Veyán, música de Ruperto Chapí. (Fotografías de Compañy y Cifuentes.) Segunda edición.

—*El fondo del baul*.—Apropósito cómico-lírico en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, libro de José Jackson Veyán, música del maestro Valverde (hijo) y Barrera.

Agradecemos á nuestro querido paisano y amigo Pepe Jackson, el precioso obsequio de tales obras, y aprovechamos gustosos la ocasión de felicitarle cordialmente por el éxito ruidoso que ambas han obtenido en los teatros de esta capital.

—*El Clarinete*.—Periódico festivo. Se publica decenalmente en esta ciudad.

—*La Revista*.—Semanario independiente que se publica todos los Domingos en Algeciras.

—*Heraldo de Valladolid*.—Semanario independiente. Sale cuatro veces al mes.

—*La Provincia*.—Organo del partido conservador de Soria.

A todos los expresados colegas enviamos nuestro saludo y con gusto establecemos el cambio con los mismos.

♦ ♦

Damos las más expresivas gracias al Sr. don José Fernández Quijano, Presidente del Círculo de la Unión Comercial é Industrial, por las cinco papeletas de pan que se ha dignado remitirnos en conmemoración del *meeting* celebrado en esta ciudad el 28 del próximo pasado.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rio de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo

Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante. — La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encauinará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^a, plaza de Palacio.— Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 40 —

—No deseo ninguna; pero escribe.

—Lo haré: mas advierto á V., que á los malos escritores, suele suceder lo que á los cazadores noveles; y es que, apuntando á una pieza, le envían una perdigonada al compañero más querido.

Hecha esta salvedad, le pedí papel, encendí un cigarro, tomé la pluma, y escribí lo siguiente:

II.

Las tropas que cubrían la carrera de la procesión del Corpus, habían desfilado por delante de la Casa-Ayuntamiento de Cádiz; nuestras damas, lujosamente ataviadas, salían á desafiar, con la frescura de su tez sonrosada, los raudales de luz del esplendente sol de un día de Junio, luciendo sus más ó menos esculturales formas, á favor del pérfido pliegue del traje, de que había hablado D.^a Encarnación: el paseo por la carrera estaba brillantísimo, notándose en él muchas bellezas de los pueblos vecinos, y una verdadera irrupción de gente masculina de todos los de la provincia.

Se hallaba entre esta, un joven de Torre-Alháquime, que jamás había visitado nuestra capital, á juzgar por lo embebecido, que paseaba contemplando con la boca abierta, y la baba caída, los atrevidos contornos y bien modelados planos, que dejaban ver nuestras paisanas,



— 37 —

cos de trajes ajados y algunos recuerdos de fiestas y placeres, sin más trascendencia que la satisfacción momentánea de los sentidos ó de la vanidad.

De modo ¿que hay algo que hacer en el mundo, que no es comer, dormir, pasear ni disfrutar de la juventud y de las riquezas?

De modo ¿que estamos obligados por elevadísimo deber, á emplear nuestro exceso de tiempo, de salud, de fortuna, de inteligencia y actividad, en algo que no es satisfacer nuestras necesidades ó complacer nuestros gustos y deseos?

Si; hay algo en el alma del que goza de una organización moral perfecta, algo que le acusa de no llenar el cuadro de sus deberes, si se limita á cumplir sólo los elementales ó instintivos de la existencia, y ese algo es el que explica el vacío del alma de Felipe, y la pesadumbre que empañaba sus alegrías.

No, no es posible, en la plenitud de la salud moral, ser feliz sin hacer más que atender á la satisfacción de nuestros goces materiales. Hay un goce superior á todos ellos, que no viene mezclado con ningún género de amargura, por no permitirle su singular pureza, y es el goce que experimenta el que dedica algunas horas ó minutos de su vida, á hacer el bien de sus semejantes, abriéndoles el camino de la felicidad.

Ló mismo el moralista cristiano, que el socialista y el ateo, declararán digno de acerba cen-



Pedid en todas partes
COGNAC DOMECCQ,
 Que es el mejor que se elabora en España.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del **FIVE O'CLOCK TEA.** El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: **DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.**
 DIRECTOR, **JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.**

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 38 —

sura el disfrute de la salud, del bien moral ó intelectual, ó de las riquezas, sin hacer partícipe de esos bienes á la sociedad que nos rodea, y á los hombres que son nuestros hermanos.

¿Qué epitafio debería ponerse en la tumba de uno de esos seres á quienes sobraron todos los bienes de la tierra, y no dieron aplicación alguna á ese sobrante?

Damas de la alta clase, que os contentais con pertenecer nominalmente á alguna asociación benéfica; jóvenes acomodados que ni aun á eso aspirais, pasando por el mundo *sicuti pecora*—en latin parece menos fuerte—meditad sobre este cuentecillo; y si uno sólo de vosotros siente la verdad de sus observaciones, quedarán remunerados con esplendidez los minutos invertidos en escribirlo.



ESTABA ESCRITO

I.

La Sra. D.^a Encarnación de la Rota y Supremo. con cédula de vecindad de clase undécima, viuda y tres veces mayor de edad, rostro enjuto, carácter severo y costumbres ejemplares, era una antigua amiga de mi querida madre, por lo que creía un deber filial en mí, visitarla alguna que otra vez.

En una de esas visitas, después de hablar de otros asuntos, me dijo:

—Hombre, tú que entretienes tus ocios embotronando cuartillas. ¿porqué no escribes algo sobre la moda, tan rigurosamente observada por nuestras elegantes, de recogerse el traje con la mano izquierda, ciniendo de este modo algo que la honestidad aconsejaria dejar oculto?

¿Qué opinas de esa moda?

—¿Desea V. la opinión del hombre ó del escritor moralista?

D.^a Encarnación hizo un gesto de impaciencia, se encogió de hombros y contestó: